



Monición de entrada: Un domingo más nos reunimos para celebrar la Eucaristía. Hoy vamos a estar atentos al Evangelio que nos dice que Jesús era sanador porque sanaba a los enfermos, pero no sólo eso: también sanaba a los tristes, a los que estaban solos o a los que sufrían.

1ª Lectura: (Dt 18,15-20) El profeta es aquel que habla en nombre de Dios. En la lectura que vamos a escuchar, Moisés pide al Señor que mande un profeta con autoridad. Después de escuchar la lectura, ¿podéis imaginar quién puede ser ese profeta que hable con autoridad?

2ª Lectura: (1 Cor. 7,29-31) Vamos a escuchar la carta que Pablo escribe a los cristianos de Corinto.

Evangelio (Mc 1,21-28): Vamos a estar atentos al Evangelio y nos vamos a fijar en la autoridad que Jesús tiene cuando habla y cuando sana.

Preces:

1. Por todos los que seguimos a Jesús y formamos la Iglesia, para que seamos alumnos aplicados de nuestro mejor Maestro de la Vida, que es Jesús. **Roguemos al Señor.**

2. Por los sacerdotes, religiosos y religiosas, para que sepan transmitir el mensaje de Jesús y ayudarnos a vivirlo a los demás. **Roguemos al Señor.**

3. Por todas las personas que tienen cargos de responsabilidad, para que nunca abusen de su situación de poder, sino que como Jesús, su autoridad

sea consecuencia de su dedicación a los demás y de la verdad de sus palabras. **Roguemos al Señor.**

4. Por los que estamos aquí reunidos este domingo compartiendo nuestra fe, para que el sentarnos a la misma mesa que Jesús nos haga conocerle y seguirle mejor. **Roguemos al Señor.**

Invitación a comulgar: Jesús nos llama a recibir su cuerpo en la comunión. Dichosos nosotros si aceptamos esa llamada.

Despedida: Porque tu Palabra nos convence, Señor, sabemos que seremos felices si ponemos en práctica tu mensaje, si a partir de este momento nosotros también nos convertimos en sanadores de soledades y de tristezas tanto en nuestra familia como en nuestro grupo de amigos y compañeros y compañeras.